

Caluroso camino a la gloria

Guillermo Martinez

A primera hora del día, el sábado 10 de octubre, se daban cita 15 equipos de la rama femenil en el recinto deportivo Big League Dreams ubicado en Boulevard Colosio, dentro de la capital Sonorense.

Marcaban las 8:30 de la mañana y comenzaba el primer torneo de Slow Pitch Ball Performance 2020. El torneo se jugó con la categoría amateur que involucraban a todos los grupos; el certamen se regía con las reglas de BLD y con un formato de doble eliminación.

Los primeros partidos se jugaron en horario de 8 y 9:30 a.m., para de esta manera iniciarle los caminos que llevarían los equipos ganadores y perdedores de estos encuentros.

Las primeras escuadras que perdían sus encuentros se quedaban a la espera de otras llaves que igual venían de la derrota. La categoría se adueñó de los campos donde se jugaban un partido tras otro y poco a poquito se desplazaban quienes llegaban a 2 derrotas.

Los únicos 2 equipos que llevaban racha ganadora, Blue Jays y Charras comandadas por José León y Eduardo López respectivamente, aplastaron a sus rivales por diferencia de 10 carreras. Hasta que se enfrentaron cara a cara y el equipo comandado por José León marcó diferencia apabullando a su rival con un marcador de 15 carreras por 4.

De esta manera Blue Jays esperarían resultados para competir después del break intermedio que estaba pactado a las 2 de la tarde.

En la barra fría, las botellas de agua y bebidas energizantes circulaban más rápido que el periférico en pleno medio día, los paramédicos corriendo con bolsas de hielo dentro de los 3 campos y la ampáyer sin noción del tiempo; los 38 grados centígrados y el rebote del calor en el pasto sintético hacían de las suyas a media jornada.

En la reanudación del torneo las jugadoras se notaban exhaustas y no era para menos si las perdedoras ya habían participado en por lo menos 4 partidos en la jornada matutina.

En punto de las 4:30 ya cuando el calor iba de salida, los equipos perdedores seguían su camino en busca de llegar a la final, ya solo quedaba un equipo invicto, Blue Jays, que esperaba solo una victoria más para pinchar su boleto y ser el primer finalista de la clase amateur.

La escuadra de Acabaladas tenía el camino más largo por tener una diferencia de carreras grande comparado con la de otras escuadras, pero esto no las detuvo para seguir su camino; Ashes, potrancas y estrellas fueron las víctimas de acabaladas quienes se perfilaban como fieles finalistas.

La última palabra la tenían Charras quienes tenían un camino similar, pero ellas con un partido menos que Acabaladas. Pasaban las 7 de la tarde y se podía observar un bajón de nivel por el mismo cansancio de los partidos.

Ambas escuadras recién terminaban sus encuentros y les llegaba la hora inmediatamente al término de sus partidos.

Charras pegaba primero con 2 carreras a su favor, pero en el cierre de la primera entrada Acabaladas hacía lo propio y el encuentro estaba como el inicio, empatado. Entradas donde bateaban 3 y las mismas quedaban fuera, jugadas a la defensiva que hacían gritar al poco público que se encontraba en el recinto por las ya conocidas medidas de salud.

En la cuarta entrada Charras despertó del sueño golpeando a su rival con par de cuadrangulares espalda con espalda, las jugadoras bailaban, gritaban y se emocionaban pues parecía que su rival se había dado por vencido.

Cierre de la 5ta entrada y Acabaladas respondió al ataque y ahora ellas tomaban el control del encuentro, “despertaron las rezagadas” se escuchó en las gradas y todo el público apoyando al equipo se levantaban de sus asientos y el partido tomaba más injundia y más pasión.

Su servidor narrando el partido y todas las personas nos sentíamos en un sube y baja de emociones, nadie quería que finalizara el choque. Todos al filo de los asientos, todos brincaban, se frustraban, apoyaban, todos absolutamente todos. Se podía comparar con la final de la copa mundial.



En las mesas del recinto el equipo Blue Jays que se mantenían invictas, observaban analizando el partido de donde saldría su rival en la final. A pesar de que el grupo era fuertemente criticado por su nivel alto para esta categoría, ellas se encontraban concentradas pensando en ganar.

Se llegó la última entrada y el nerviosismo acechaba a todo el complejo, Charras pegó primero

y todo apuntaba que con diferencia de 2 carreras todo estaba resuelto. Cierre de la misma y Acabaladas llenaban las colchonetas sin tener outs, la bateadora sacó línea a la paradora en corto, toca a la corredora y lanza a la inicial, completa 2 outs, pero solo tenían una carrera de ventaja con 1 corredora en base.

Era el turno para Alejandra Valdez y golpea la pelota directo contra la barda del estadio, entraba la carrera del empate y Alejandra volaba por las almohadillas, recibió luz verde para Home; el tiro es al mismo, la receptora toma la pelota intenta tocar a la corredora, pero está

ya había anotado la carrera con la que Acabaladas dejó tendidas en el terreno a su rival Charras.

Por los aires alcohol y agua, Acabaladas sentía que tocaba el cielo, digno partido de final, aunque este no lo fuera. 10:40 de la noche, los trofeos sobre la mesa, el público seguía impactado y todo listo para el termino del torneo.

Blue Jays bateaba primero y sin importar la motivación de su rival marcó gran diferencia tras apuntarse 7 carreras a su favor en el inicio del encuentro. Contrario a lo visto, las jugadoras de Acabaladas ya tenían merma en su nivel, piernas cansadas y calambres en las mismas; no lograron anotar carrera.

5 entradas completas y solo un equipo se miraba en el campo, Blue Jays tenían 15 carreras sobre su rival y ellas mismas se dieron por vencidas, no tenia caso seguir con un encuentro donde ya no podían dar más.

El reloj nos marcaba las 11:20 de la noche, los refrigeradores sin cerveza y los estantes sin Sabritas.

De esta manera terminaba el torneo Ball Performance, donde de manera invicta el equipo de Blue Jays se coronaban como las primeras campeonas de este torneo.